

El dios Brausen y la metaficción en Onetti

CHRISTIAN REYNOSO

1. LA OBRA ONETTIANA

El escritor uruguayo Juan Carlos Onetti (Montevideo 1909 - Madrid 1994), ha creado un mundo de ficción a lo largo de sus diversas novelas y cuentos, que lo ha llevado a ser considerado como uno de los escritores hispanoamericanos más importantes de la generación anterior al llamado “boom literario”.

El mundo narrativo onettiano está marcado por temas recurrentes como la miseria moral, el fracaso, la frustración, la mediocridad, la degradación, la degeneración y el hastío del ser humano, la imposibilidad de alcanzar la felicidad, entre otros, que han aparecido en sus relatos y novelas. Pero la característica más importante de la creación onettiana es que sus personajes, al menos los más importantes, tienen la posibilidad de crear e inventar historias incluso con ellos mismos como protagonistas

para alcanzar su salvación. De esta manera, el hecho de que decidan crear mundos de ficción, y sean conscientes de su condición de personajes creadores, los humaniza y acerca a los lectores a pesar de su marginalidad y de sus complejas y conflictivas personalidades.

La metaficción como instrumento de creación que Onetti desarrolló con maestría en su obra narrativa, tiene su origen en su primera novela *El pozo* (1939) y en el cuento iniciático “Un sueño

realizado” (1941). De allí en adelante, asistiremos a un mundo creado por el autor; y dentro de él a los creados por los personajes de la ficción. Uno de estos personajes —acaso el más importante— es José María Brausen a quien nos referiremos más adelante.

Otro elemento recurrente en la narrativa onettiana es la ambigüedad y la pluralidad de significados, producto de la multiplicidad de representación o desdoblamiento que asumen sus personajes y los comportamientos que desarrollan en diferentes circunstancias, sin dejar de ser ellos mismos. Es decir, desde la metaficción se construye un *corpus* que va alimentándose de una a otra novela, sobre todo en las que se insertan en la llamada Saga de Santa María que agrupa a las más importantes novelas de Onetti, desde *La vida breve* (1950), *El Astillero* (1961), *Juntacadáveres* (1964), *Dejemos hablar al viento* (1979) hasta *Cuando ya no importe* (1993), la última que escribió.

2. LA METAFICCIÓN

Como dijéramos líneas arriba, es en las primeras obras de Onetti donde se registran los primeros atisbos de la ficción dentro de la ficción que luego desarrollará con mayor énfasis y decisión en el resto de sus novelas, convirtiendo esta particularidad en su mejor bandera creativa. Elena Martínez

indica que la metaficción muestra el proceso de la producción literaria permitiendo la exploración de la ficción a través de la ficción y “hace también que el lector participe de forma intelectual e imaginativa”.¹ Y más aún asista al desdoblamiento de los personajes para encontrar un significado inquietante, como lo sugiere León Livingstone: “La técnica de la novela dentro de-la-novela y el desdoblamiento interior

o que inventa como una manera de alcanzar lo inalcanzable a través de la imaginación. Estas historias sólo son descritas y pueden ser interpretadas como recuerdos suyos sin que, y aquí radica una diferencia, adquieran vida propia como si sucederá más adelante en las siguientes novelas, a partir de *La vida breve* y en *Dejemos hablar al viento*, en las que los personajes, crean un mundo paralelo que se mezcla y confunde con la historia primaria.

Asimismo, en el cuento “Un sueño realizado”, asistimos a la representación de una obra de teatro en la que actúan los personajes del cuento asumiendo otros papeles, desdoblándose, para poder cumplir el deseo de una mujer que ha soñado justamente lo que pide que se teatralice: otro atisbo donde la ficción pasa a un plano más cercano al lector, que ve a los mismos personajes actuando el guión de otra ficción.

Estos pueden ser considerados los primeros intentos de

Onetti por perfilar una novelística con sello propio³ a través de la metaficción que luego alcanzará tales niveles de complejidad que los lectores se verán —nos veremos— confundidos pero, al mismo tiempo, atraídos y partícipes de un mundo donde no sabremos distinguir qué es lo real y qué lo ficcional, pero sin perder de vista que ambos parten de una vocación profunda que es la creación literaria, tanto del autor Onetti como de sus personajes.



Juan Carlos Onetti

de los personajes, llevan implícitos un significado más profundo; al ponerse en duda la validez de toda distinción entre lo real y lo ficticio en un “universo cuyas partes componentes son permutables”, se crea una perplejidad inquietante en la mente del lector”².

En *El pozo*, Eladio Linaceiro, hombre solitario y marginal, escribe historias para pasar las horas de la vida, que bien pudieron sucederle en un lejano pasado

Con la publicación de la novela de largo aliento *La vida breve* en 1950, Onetti plantea la base de su novelística y es también donde se inicia la Saga de Santa María, ciudad ficticia donde sus personajes se abrirán paso a un mundo de interrelaciones. *La vida breve* considerada por muchos críticos como la más lograda, compleja y difícil novela de Onetti, cuenta la historia de José María Brausen, un hombre que convive angustiosamente con Gertrudis, su mujer, que adolece de la falta de un seno tras una operación de cáncer, situación que le resulta insoportable, por lo que terminará separándose de ella. Al mismo tiempo, para evadirse de esta preocupación husmea casi de manera voyeurista en la vida de su vecina La Queca, una madura prostituta por quien se siente atraído. Para poder acercarse a ella se hará pasar por Arce. La historia terminará con el asesinato de La Queca a manos de Ernesto, uno de sus clientes (aunque solo se suponga que fue así, porque nunca se dice puntualmente) y una serie de hechos que involucrarán la huída de Arce —es decir, Brausen— y Ernesto.

Al mismo tiempo, hay otra historia paralela en la que Brausen, que trabaja para Julio Stein —una especie de agente publicitario—, debe escribir un guión de cine para él. Aunque nunca llegue a escribirlo, sí lo imagina. Así es como Brausen crea el mundo de Santa María y dentro de esta ciudad a su personaje más emblemático, el doctor Díaz Grey⁴ que representa de algún modo la razón y la decencia en las novelas onettianas y que en *La vida breve*, se verá envuelto con Elena Sala, una mujer que lo busca para que le suministre morfina, y hacia la cual se siente atraído.

A pesar de que la historia de Santa María y Díaz Grey es contada por Brausen, como

producto de su imaginación, llegará un momento en que esta voz narrativa se perderá y será desplazada por los personajes de Santa María que adquieren vida propia al ser narrados por un narrador omnisciente que ya no es Brausen y que podría ser Onetti.

De esta forma, lo que empezó como una historia dentro de la historia terminará entremezclándose; y tanto la ficción, la realidad de la historia primaria y secunda-

“Elemento recurrente en la narrativa onettiana es la ambigüedad y la pluralidad de significados”

ria serán una sola. Características y niveles de ficción que terminarán por confundir incluso a los lectores más listos produciéndose un juego textual, y por supuesto literario, sobre la base de la historia que se cuenta, entre el autor de la novela, el personaje creador de otra ficción dentro de la novela y el lector.

Como parte de este mundo de Santa María, en las siguientes novelas aparecerán otros personajes, también creados por Brausen,

algunos ya mencionados en *La vida breve* como Junta o Larsen, que será el protagonista de *El astillero* y *Juntacadáveres*, y Medina, personaje principal de *Dejemos hablar al viento*. Además, ambos son conscientes de ser creaciones de Brausen. Aparecerán también en estas novelas otros personajes secundarios, que irán conformando el imaginario y microcosmos sanmariano.

Las novelas *El astillero* y *Juntacadáveres* tienen una muy cercana relación y concordancia, a partir del personaje Larsen. Pero antes, hay que mencionar que *El astillero*, publicada cuatro años antes que *Juntacadáveres*, cuenta una historia que sucede en un tiempo posterior a esta, creándose una suerte de continuación y otro juego con el lector. Por ello es que resulta un tanto difícil comprender a cabalidad su lectura, si no se lee primero *Juntacadáveres* y luego *El astillero*.

Más allá de estas consideraciones, en *Juntacadáveres* la creación del mundo de Santa María adquiere su *modus vivendi* ya que la ciudad —o pueblo—, pasa a ser el escenario donde se desarrolla la novela misma y ya no sólo es la creación de un personaje, como sucedía en *La vida breve*. Ahora asistimos a una ciudad creada como tal, donde Junta —sobrenombre de Larsen—, hombre solitario, vividor y manipulador, funda y administra el primer burdel de Santa María como la realización de un deseo largamente acariciado.

Diversos personajes, entre ellos el doctor Díaz Grey que aparece nuevamente, además de otros como las prostitutas María Bonita, Irene y Nelly, el joven Jorge Malabia, el matón Marquitos y el cura Bergner, se verán envueltos en circunstancias alrededor del eje temático de la novela: la instalación del primer burdel de Santa María. Al final, luego de tres meses de funcionamiento, el burdel será cerrado por la

presión del pueblo pacato y Larsen será expulsado de Santa María por cuestionamientos morales. Junto con él se irán las prostitutas. El encargado de la diligencia y de asegurarse que tome el tren será el comisario Medina, a quien veremos después como personaje de *Dejemos hablar al viento*. Volveremos sobre él más adelante.

Juntacadáveres marcará la expulsión de Larsen de Santa María, mientras que *El astillero* inicia cuando él mismo regresa a un astillero en quiebra, ubicado en un lugar cercano a Santa María de propiedad del viejo Jeremías Petrus, que en sus buenos años dio mucho dinero y al que ahora Larsen intentará reflotar a pesar de saber que nunca podrá hacerlo. Pero en realidad, su regreso esconde cierto deseo de venganza contra aquella “ciudad maldita” (361). Así, el espacio físico del astillero nos revelará otro mundo, esta vez real dentro de la ficción de Santa María, marcado por la decadencia, la ruina, el color gris y el frío, con la presencia de algunos otros personajes que viven a costa de la ruina del astillero.

Aparecerán algunos personajes como Angélica Inés, la hija idiota de Petrus, y Josefina, la mujer que la cuida, con las que Larsen se verá envuelto. El final de la novela tendrá visos de género policial debido a la muerte de Gálvez, un ex trabajador del astillero; además de presentar la probable muerte de Larsen, ya que Onetti planteará dos finales: en uno, Larsen muere y en el otro no. De este modo, es el lector quien escoge y, al mismo tiempo, se genera intriga y ambigüedad.

En *Dejemos hablar al viento*, como ya lo mencionamos, tendremos nuevamente al personaje Medina, quien ya no aparece como comisario, sino ejerciendo diversos oficios como enfermero o pintor y con ciertas inclinaciones pederastas, además de conviviente y ocasional amante de Frieda, una prostituta que es lesbiana. La novela, dividida en dos partes, cuenta en la primera los problemas en los que se ve envuelto Medina, a partir de



Juan Carlos Onetti

su deseo de pintar, su relación con Frieda y la incertidumbre de saber si un muchacho de nombre Julián Seoane —que lleva el apellido de la madre— es su hijo. Pero todo esto será una especie de historia inicial que quedará un tanto difusa y que dará pie a la segunda parte de la novela, que será contada, o escrita, o imaginada o soñada por Medina, luego de haber bebido varios tragos de whisky y de haber tenido un encuentro casi irreal

—o real— con Junta —*Juntacadáveres*, Larsen— que aparece “con un agradable olor salvaje a tierra húmeda” (135) y el rostro lechoso con gusanos que se le caen, como si hubiera venido de la muerte. Encuentro que será revelador porque ambos asumirán su condición de personajes de Brausen y se rebelarán contra él.

Si Brausen los inventó en los libros sagrados —alusión a *La vida breve*—, ¿por qué ellos no pueden también inventar historias? Así, nuevamente estaremos frente a una metaficción donde será el personaje Medina quien cuente otra historia relacionada con la primera parte, aunque no sepamos bien si se trata de un hecho imaginado o producto de su borrachera con la pretensión de darle continuidad a lo que podría pasar en la supuesta realidad de la primera parte. El final tendrá un tinte policial con la muerte —asesinato— (nunca se sabrá) de Frieda, el suicidio de Julián y con Medina asumiendo nuevamente su papel original de comisario. Luego de ello, vendrá el supuesto fin de Santa María, presuntamente a causa de un incendio —que es sugerido, pues nunca se lo llama como tal— planeado por Medina.

Hasta este punto, la crítica coincidía en que la Saga de Santa María finalizaba con la destrucción de la ciudad a manos del fuego. Probablemente así habría sido, pero Onetti publicó la novela *Cuando ya no importe* en 1993, un año antes de morir, anunciando además que sería su novela de despedida. Causó sorpresa encontrar nuevamente el mundo de Santa

María, aunque ahora llamada Santamaría —así lo escribe el personaje narrador Carr—, pero esta vez con una serie de cambios como si la ciudad hubiera crecido y ahora contara con otros espacios no sólo urbanos sino rurales. Se hablará de Santamaría Nueva, Santamaría Este y Santamaría Vieja.

La trama de la novela, contada por un personaje narrador — Carr— que escribe un diario, gira en torno a su llegada a una zona de selva cercana a Santamaría, asumiendo una profesión falsa, con el fin de controlar la construcción de una represa como fachada de la actividad ilegal del contrabando. En medio de esto, su vida se verá marcada por la convivencia con una mujer india que es su empleada y con una niña —supuesta hija de la empleada— que luego crecerá para convertirse en prostituta. Por último, el hombre sostendrá diversas conversaciones con un viejo conocido nuestro, el doctor Díaz Grey, ahora envejecido y casado con Angélica Inés, que terminará sus días en medio de una crisis de locura y próxima a la muerte. Las conversaciones entre Carr y Díaz Grey servirán para informar a los lectores sobre el destino de Santa María.

Es evidente que más allá de la trama de *Cuando ya no importe*, esta nos revela, a nuestro entender, algunos ajustes de cuentas que Onetti se permite para poder cerrar el mundo sanmariano y la creación de Brausen, elevado, en esta novela, a la categoría de Dios creador por ser el fundador de Santa María. ¿Será posible que con la muerte de Onetti y el final de Díaz Grey, su alter ego, acabe también el mundo sanmariano? ¿Acaso, de vivir más años, Onetti hubiera continuado añadiendo más elementos a la ficción de Santa María, o hubiéramos tenido a

Brausen en alguna nueva empresa creadora? No lo sabremos.

3. JOSÉ MARÍA BRAUSEN, EJE ARTICULADOR DE LA FICCIÓN ONETTIANA

Brausen aparece por primera vez en la novelística onettina en la *La vida breve*. Según se puede rastrear en las páginas de esta novela,

**“El mundo
narrativo
onettiano
está marcado
por temas
recurrentes
como la
miseria moral,
el fracaso”**

es un hombre de cuerpo pequeño y bigote, porteño y “asceta” (56), como lo califica algunas veces su amigo Stein, por su “imposibilidad” de apasionarse (56). Eso no es del todo cierto ya que veremos que Brausen es un apasionado creador de historias y de un mundo imaginario como única posibilidad de salvación ante la rutina, la insatisfacción de la vida y la frustración de tener que amoldarse a una existencia que no le agrada. Brausen dice de sí mismo en *La vida breve*:

**...soy este hombre
pequeño y tímido,
incambiable, casado con
la única mujer que sedujo
o me sedujo a mí, incapaz,
no ya de ser otro, sino de
la misma voluntad de ser
otro. El hombrecito que
disgusta en la medida en
que impone la lástima,
hombrecito confundido en
la legión de hombrecitos
a los que fue prometido
el reino de los cielos...
símbolo bípedo de un
puritanismo barato
hecho de negativas —no
al alcohol, no al tabaco,
un no equivalente para
las mujeres—, nadie, en
realidad; un nombre, tres
palabras, una diminuta
idea...(56)**

Esta personalidad pusilánime y conformista encontrará una única manera de sobrellevar la vida: imaginar y escribir otra vida. Por eso Brausen dirá, en esta misma novela, una noche de sábado, luego de haber entendido que su condición de poder imaginar otro mundo es el único camino que le queda por delante: “Tenía bajo mis manos el papel necesario para salvarme, un secante y la pluma fuente... estaría salvado si empezaba a escribir... yo podría salvarme escribiendo” (34-35).

De este modo, empezará a imaginar el argumento de un guión para la agencia de publicidad en la que trabaja bajo las órdenes de Julio Stein. Poco a poco irá creando dentro de su imaginación al doctor Díaz Grey, a otros personajes y a la ciudad llamada Santa María donde vivirán y se desarrollarán estos personajes, y que luego servirá de escenario para las futuras novelas de Onetti, como si este se la hubiera prestado. Así, Brausen, aunque sólo

sea mencionado en las siguientes novelas a partir de *La vida breve*, es uno de los personajes centrales y germen de la obra onettiana. Si no existiera Brausen, tampoco existiría Santa María. De este modo, trascenderá a su creador y se rebelará contra este creando su propio mundo de ficción y convirtiéndose en un eje articulador de la obra onettiana.

A menudo, los personajes que viven y desarrollan sus acciones en Santa María lo recordarán. Su figura irá creciendo como un mito, un héroe, un prócer, insigne fundador de la ciudad hasta el punto de divinizarlo y considerarlo como un Dios que hace milagros. Habrá una estatua en su honor en la Plaza Vieja, cerca a la cárcel — Destacamento— de Santa María, que tendrá la leyenda BRAUSEN – FUNDADOR, “chorreada de verdín” (362), como se cuenta en *El astillero*. Más aún, Larsen al verla recordará la discusión que hubo en la ciudad respecto a la vestimenta con que fue diseñado Brausen cuando se inauguró el monumento:

Cuando se inauguró el monumento discutimos durante meses, en el Plaza, en el club, en sitios públicos más modestos, en las sobremesas y en las columnas de El Liberal, la vestimenta impuesta por el artista al héroe “casi epónimo”, según

dijo en su discurso el gobernador. Esta frase debe haber sido sopesada cuidadosamente: no sugería en forma clara el rebautizo de Santa María y daba a entender que las autoridades provinciales podrían ser aliadas de un movimiento revisionista en aquel sentido. Fueron



Santa María y el monumento a Brausen

discutidos: el poncho, por norteño; las botas, por españolas; la chaqueta, por militar; además, el perfil del prócer, por semita; su cabeza vista de frente, por cruel, sardónica y ojijunta; la inclinación del cuerpo, por murranga; el caballo, por árabe y entero. Y, finalmente, se calificó de antihistórico y absurdo

el emplazamiento de la estatua, que obligaba al Fundador a un eterno galope hacia el sur, a un regreso como arrepentido hacia la planicie remota que había abandonado para darnos nombre y futuro. (363)

Aunque Brausen, desde el punto de vista de Larsen no resulte favorecido, más adelante, en *Cuando ya no importe*, será visto como un santo a quien se le tributan procesiones en las que sus feligreses le rinden culto y le entonan cánticos:

**Señor Brausen
por tu amor
pon la lluvia
y quita el sol (35)**

Para luego recibir el milagro, como lo dice el personaje Carr: “... la verdad es que luego de la procesión... el cielo comenzó a nublarse y se escuchó la aproximación de los truenos”.

Mario Vargas Llosa, a propósito de

La vida breve y el papel que cumple Brausen en esta novela, se pregunta si este personaje no está loco, sobre todo cuando en el mundo real, Brausen, “siente que su situación alcanza un extremo crítico de desamparo... [y] empieza a “vivir” la ficción... como si multiplicando el torbellino de mentiras, éstas, en un momento dado, fueran a volverse verdad y su vida transformarse al conjuro de una varita mágica”⁵. Vargas Llosa, responde que: “Lo

está a la manera de esos personajes memorables de la literatura a quienes la seducción que ejerce la vida imaginaria... lleva a sustituir la vida real por la de sus deseos. Esa pretensión temeraria... siempre indujo a algunos hombres y mujeres a intentar lo imposible, a rebelarse contra lo que eran y tenían, en pos de algo distinto... [pero] esta actitud, produce también frustraciones y amargas cuando aquellos soñadores descubren que la vida de la realidad no es nunca la de las ficciones".⁶

De este modo, quizás más que la locura a la que se alude, sea la creciente sensación de vacío que inunda la vida de Brausen la que lo

conduce a una situación de desgracia espiritual, insatisfacción e impotencia.

... comprendí que había estado sabiendo durante semanas que yo, Juan María Brausen y mi vida no eran otra cosa que moldes vacíos, meras representaciones de un viejo significado mantenido con indolencia, de un ser arrastrado sin fe entre personas, calles y horas de la ciudad, actos de rutina. (141)

...dirá Brausen, por eso deseará lograr un cambio en su vida, para lo cual apelará a la creación de un mundo que justifique su existencia. Hugo Verani, uno de los críticos más importantes de Onetti, señala: "Para Brausen la invención es el único camino para la realización de su ser, la única posibilidad de conferir sentido a su vida, de justificar su existencia"⁷. Y quizá esta creación tampoco baste para liberarse en toda su dimensión de esa condición interior problematizada, ya que Brausen dirá en *La vida breve*: "... es mentira que baste la persistencia en el rezo para que descendiera la gracia" (154).



Notas

¹ Martínez, Elena. *Onetti: Estrategias textuales y operaciones del lector*. Madrid, Verbum, 1992.

² Livingstone, Leon. "Interior Duplication and the Problem of Form in the Modern Spanish Novel". *PMLA*. Num. 4, 1958. Se cita por la traducción española incorporada como introducción a *Tema y forma en las novelas de Azorín*. Madrid, Gredos, 1970.

³ Recordemos que Onetti con la publicación de *El pozo* en 1939, rompe en Hispanoamérica con la narrativa costumbrista, naturalista e indigenista que se venía haciendo. Por ello, Onetti es considerado como uno, acaso el primero, de los precursores de la narrativa moderna en América Latina. Aunque, como es de suponer, en

aquellos años no fue entendido así, por ello *El pozo*, pasó prácticamente desapercibido y sólo con el paso de los años, sobre todo a partir de la publicación de *La vida breve* en 1950, se valoró en su justa dimensión.

⁴ La crítica dirá después que es el personaje que más se acerca al alter ego de Onetti.

⁵ Vargas Llosa, Mario. *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Madrid, Alfaguara, 2008.

⁶ *Ibid.*

⁷ Verani, Hugo. "Teoría y creación de la novela *La vida breve*". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Num. 292.294. (1974) Recogido en *Onetti: el ritual de la impostura*, Caracas, Monte Avila, 1981.



Juan Carlos Onetti

Bibliografía:

Martínez, Elena.

- *Onetti: Estrategias textuales y operaciones del lector*. Madrid: Verbum, 1992.

Onetti, Juan Carlos.

- *Cuando ya no importe*. Madrid: Punto de Lectura, 2008.
- *Cuentos escogidos*. Lima, Peisa: El Comercio, 2002.
- *Dejemos hablar al viento*. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- "El pozo". *Obras Completas Tomo I*. Edición de Hortensia Campanella. Barcelona: Círculo de Lectores, 2005.
- *Juntacadáveres / El astillero*. Colombia: Oveja Negra, 1984.
- *La vida breve*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1999.

Varios autores.

- "Actas de las jornadas de homenaje a Juan Carlos Onetti". Departamento de Literatura Uruguaya y Latinoamericana. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay, Junio, 1997.

Vargas Llosa, Mario.

- *El viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Lima: Alfaguara, 2008.

Verani, Hugo.

- "Teoría y creación de la novela *La vida breve*". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Num. 292.294. (1974) Recogido en *Onetti: el ritual de la impostura*, Caracas: Monte Avila, 1981.